

hoy escribe

Pablo Sorozabal (*)

zelatan

La última traición de Ninotchka

En aras de la salvaguardia y buena salud de la democracia, tengo por ineludible deber el denunciar posibles infiltraciones comunistas (ignoro si pagadas con el oro de Moscú o por el de los felices contribuyentes del felicísimo reino de España) en el aparato directivo de TVE.

El asunto reviste suma gravedad, hasta el extremo de que dejarlo pasar sin más constituiría un crimen de lesa democracia. Como se sabe, sobre la joven democracia española, muy en particular desde el triunfo en las urnas del PSOE, pende, ominosa y constantemente, la amenaza de un golpe de Estado promovido por los grandes financieros, industriales y latifundistas, los cuales, ante el arrollador empuje obrerista iniciado y cada día con más ímpetu y coherencia desarrollado por el Partido Socialista Obrero Español, ven en peligro lo poco que ya les resta de sus seculares privilegios, a cada minuto que pasa más radical, implacable e irreversiblemente mermando en favor de las clases populares, que, gracias a la política del PSOE (una política de insobornable firmeza en la puesta en práctica de los principios básicos del socialismo) gozan de unos asombrosos niveles de empleo, rentas y seguridad en el trabajo jamás conocidos hasta ahora en la triste historia de dichas clases populares.

Ahora bien, si, por un lado, los oligarcas, movidos por la desesperada situación en que se hallan (decenas y decenas de grandes banqueros al borde de la miseria, ellos y sus familias; terratenientes y capitanes de la industria multinacional pensando ya en tomar unas cuantas clases de flauta de pico o guitarra española para sacarse unas perras tocando en las esquinas o pasos subterráneos, etc.) representan una permanente y gravísima asechanza contra la democracia que gozamos, cumple, asimismo, no olvidar que otra clase de seculares privilegiados, la que forman los rojos, los comunistas (ya sea de la horda marxista o anarquista), es decir, los resentidos de siempre, gentes de mala ralea, constituyen otra no menos grave amenaza contra la democracia.

En efecto, el PSOE, con su resuelta, corajuda y firme implantación de los fines, aspiraciones e ideales de la clase obrera, les ha quitado a los antedichos resentidos, antidemócratas y antiespañoles, toda razón de ser, razón por la que razonablemente cabe sospechar de su torva envidia y resentido despecho la urdimbre de cualquier inconfesada e inconfesable intriga, confabulación o contubernio contra nuestra democracia y nuestro socialismo, felizmente imperantes, sin otro fin que el de instaurar la dictadura del proletariado, la cual, como todo el mundo sabe o debería saber, no es más que una obsoleta y periclitada antigüalla.

Cierto que los partidarios de la dictadura del proletariado son, hoy por hoy, afortunadamente, una exigua minoría en el otánico y afortunado reino de España. Pero precisamente por eso es necesario no bajar la guardia y permanecer siempre alerta bajo los luceros.

Más de un lector se preguntará posiblemente qué tendrá que ver todo esto, por muy cierto que sea, y lo es, con TVE y Ninotchka. Pero sí, tiene que ver, y mucho. «Ninotchka» es el título de una vieja película del famoso Ernst Lubitsch, cuyas comedias cinematográficas, pese a su muy irregular calidad, en algunos casos alcanzaron justa celebridad y prestigio. «Ninotchka» es quizá su película más renombrada, pero también, sobre esto no es posible abrigar dudas, una de las más torpes, burdas, sonrojantes e impresentables muestras del arte político-pañfletario, ese contra el que nuestros críticos e intelectuales en general, amamantados en las ubres de la democracia y la modernidad, tan loables e improbos esfuerzos han realizado por desprestigiar cuanto procede de la izquierda, pues no en vano la lucha de clases es otra antigüalla tan obsoleta y periclitada como la dictadura del proletariado.

No es, por supuesto, que las intenciones de «Ninotchka» sean malas. Todo lo contrario: sus intenciones son inmejorables. Imaginémonos la mejor de las intenciones posibles. ¿Cuál puede ser sino la de hacer una sangrienta burla y una inmisericorde y escarnece-

dora, demoleadora e implacable crítica del comunismo, del bolchevismo, de la dictadura del proletariado? Bien, todo eso está muy bien, pero como dijo alguien (no recuerdo ahora quién) el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones. El triste, el lamentable y peligroso caso de «Ninotchka» es que, para que sus loables intenciones surtieran sus benéficos y saludablemente democráticos efectos, sería indispensable que la película fuera creíble, que no se redujera, como se reduce, a una sarta de torpezas, patochadas, dislates y despropósitos que incluso rebasan el marco de lo político para caer en una flagrante exaltación del antifeminismo más conservador y tradicionalista.

Cierto que Ninotchka y sus camaradas traicionan el comunismo, el bolchevismo y la dictadura del proletariado, eligiendo y abrazando el «mundo libre»; cierto que Ninotchka traiciona sus ideales revolucionarios para convertirse en una mujer-objeto cuya única preocupación e interés serán a partir de ese instante, como es lógico, los de cómo disfrutar mejor del lujo y la opulencia en que viven todas las mujeres e hombres (objeto o sujeto) de nuestro «mundo libre». Todo esto es cierto, encomiable y democrático, pero no por ello deja de ser igualmente cierto que la película es tan absolutamente increíble, estúpida, cuadruplicada, esquemática, dogmática y absurda, que su contemplación por las masas televisivas entraña el alto riesgo de que los espectadores, a menos que sean pura y simplemente imbecíles, acaben por pensar sobre el comunismo, el bolchevismo y la dictadura del proletariado justo lo contrario de lo que se pretende hacerles pensar. Peor aún: que lleguen a pensar que la democracia capitalista es lo contrario de lo que en «Ninotchka» se dice que es. A la vista de lo expuesto, ¿no existen serias razones para sospechar que el pase de «Ninotchka» en TVE responda a una infiltración bolchevique? Yo me atrevo a ir aún más lejos: ¿no sería el propio Lubitsch un agente secreto del Kremlin a las órdenes directas de Stalin, razón por la que hizo «Ninotchka»?

(*) Músico. Escritor

Mary Baker-Eddy gidari

Ezaguna denez, sekta ugari dago Estatu Batuetan. Yankiar gizarte-motaren hotzaren hotzak horretaturrik, sektakideen artean gertatu ohi den anaikeria bila lerratu ohi da ipar-amerikar asko.

Eta sekta famatu horietako bat, Mari Baker-Eddyk orain dela mende bat sortutakoa izan daiteke: «Christian Science» delakoa.

Sekulako arrakastak izan bide zituen M. Baker-Eddy delakoak gaitz etsituen sendakuntzan.

Nola egiten zuen, beraz, hiper-petrikito hark? Liburu askotan azaldu da «kristau zientismo»-ren sendabidea: gaitz bat sendatzeko, zinki sinetsi behar da aurrenik gaitz hori alegiazkoa dela, itxurazkoa besterik ez dela, uestzkoa, sasi-gaitza hitz batez. Ondoren, sineste horren arauera jokatuta, eta gaitza desagertu egiten da. Horra miraria! Fundatzaileak berak horrelaxe sendatu omen zuen bere perlesia.

Egia aitortuko badut, nik ez nuen uste Baker-Eddyren jarraitzaileen artean euskaldunik bazegoenik. Are gutxiago euskal politikagintzaren alorrean gidari «progre»rik egon zitezenik.

Oker negoen ordean. Eta Stroessner-en «mesanotxe»-aren gainean Francoren irudia zegoen bezala, gure arteko politikari batzurrean Mary Baker-Eddyren irudia bide dago, argi emale.

Euskal Herriaren gaitzak sendatzeko, beraz, zer egingo? Erraza, mutirik: gure gaitzak alegiazkoak direla sinetsi, gure egonera normala balitz bezala jokatuta, irribarre egin dentrifiko saltzaileek bezala, eta kitto.

Garbikiago: ETA ez balego bezala jokatuta, demokrata bakarrak Recalde eta Eguiguren bakarra bezala jokatuta, autoterminazio eskubidea ukatzea demokraten lehenengo ezagarrria balitz bezala jokatuta, joan den urte hitza «año de dulzura» izan dela deklaratu (edo baietsi), presoak eta deportatuak gure herriaren zirin okatagarri gisa tratatu, ... Badakizue: henen programarik ez balego bezalaxe jokatuta, eta Baker-Eddyren miraria gertatuko da.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Ruedas de reconocimiento

«ABC», 16-9-88)

(...) Parece obligado, y de extrema urgencia, reformar la legislación vigente para impedir que los terroristas puedan seguir sometiendo a reconocimiento a los agentes del orden, y, después, asesinarlos con mayores facilidades. Caso como el de la obsesionada juez Huerta, que ha citado a centenares de guardias civiles no deben continuar produciéndose. Resulta claro que, en determinadas circunstancias, sólo en determinadas, los agentes del orden que luchan contra el terrorismo deben comparecer ante el juez. Parece obligado también que esa comparecencia debe estar protegida por el más absoluto anonimato. En este sentido, hay que modificar la legislación vigente (...)

Nunca pasa nada

Antxon Sarasqueta, «Colpisa», 16-9-88)

(...) Tengo para mí que dentro del propio PSOE hay gentes que hasta ahora, por conveniencia o por miedo, no han levantado su voz. Pero esas gentes están en la encrucijada de seguir callados en actitud cómplice, o de reaccionar para defender lo más elemental de la democracia. De la misma manera

que, en parte, esta situación es posible por la ausencia de una oposición fuerte y consciente de lo que está en juego, cuyo objetivo más vital no puede estar en otro campo que en el de la defensa de las libertades. No es que las libertades estén amenazadas, sino que son constantemente violadas, ante la pasividad, resignación e indiferencia, bajo el latiguillo de que aquí «nunca pasa nada».

Punto de inflexión

José Ramón Beloki, «Deia», 16-9-88)

La política vasca da signos de estar conociendo un punto de inflexión cuya confirmación definitiva pudiera venir dada por el pleno del próximo día 30 y sus derivaciones.

De confirmarse, ello nos situaría ante una segunda parte de la legislación notablemente diversa de la primera.

Este punto de inflexión resulta, por lo demás, obligado en parte, teniendo en cuenta que, dentro de nada, los partidos políticos deberán, por necesidad, empezar a orientar sus estrategias hacia unas elecciones, las europeas en primer lugar, al cabo de las cuales los partidos deberán también, casi sin solución de continuidad, encaminarse hacia otros referendos electorales que desembocarán en la realmente definitivas, a estos efectos, como

son las autonómicas. Que esto es adelantarse excesivamente a los acontecimientos es, en parte, verdad. Pero no menos verdad es que el referente de las autonómicas próximas, e incluso las posibles hipótesis para la legislación derivada y siguiente a las mismas, empieza a estar cada día más presente en la política vasca (...). Y cada día que pase va a resultar más necesario no olvidar esa perspectiva para entender de forma plena los acontecimientos y las tomas de postura políticas a los que nos toque ir asistiendo.

Poco a poco

Vicente Copa, «El Correo Español», 17-9-88)

El jueves, el diario El País, refiriéndose al Festival de Cine de San Sebastián, comentaba editorialmente que «coincide este año con el final de lo que ha sido un verano que se describe también como excepcional en una de las ciudades más bellas y acogedoras del país, que está haciendo un verdadero esfuerzo colectivo para salir adelante en unas condiciones broncas de su historia».

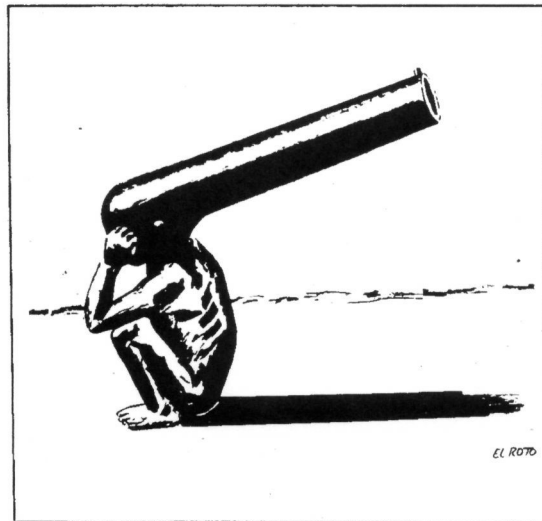
En ocasión precedente, ya me hice eco de otro editorial de Diario 16, que se expresaba en términos elogiosos hacia el discurrir de la Aste Nagusia de Bilbao por el buen ambiente y la ausencia de incidentes callejeros. Por lo demás, en

otros medios de comunicación han menudeado impresiones favorables hacia la situación progresivamente normalizadora que se registra en nuestra tierra.

(...)

Ahora resulta que el Festival de Cine de San Sebastián es el mejor de España y uno de los mejores de

Europa; que las fiestas de nuestras capitales resultan divertidas, amables y con espectáculos de calidad y que a cientos de bibliotecas van a ir publicaciones del II Congreso Mundial Vasco. Empujando al optimismo -que falta nos hace- vamos a mostrarnos satisfechos para continuar por ese camino.



EL 1070

"El Independiente"